

## EMOCIONES CAUTIVAS

Ema lo miró en silencio y bajó su cabeza, avergonzada.

Juan sonrió tiernamente, con el perdón en sus ojos.

Ella limpió sus manos ensangrentadas.

El intentó besarla.

Ema quitó los años que cubrían su alma.

— Nunca debí unirme a él — admitió, entre sollozos.

— Nunca debí alejarme — lamentó Juan, apenado —. El no te habría hecho daño; pero llegué demasiado tarde ... y ahora me iré nuevamente.

— Tú volverás; él no — lo animó ella—. Tú me amaste siempre; él nunca. Tú me defendiste; él me atacó.

Juan se estremeció al sentir el hielo de las esposas. Su corazón permanecía libre ... y se quedaba.